

ESPECTACULO

MUSICA

UNA EXTRAORDINARIA (AIDA) EN EL LICEO DE BARCELONA

Montserrat Caballé y Plácido Domingo han sido los protagonistas de la representación de la ópera de Verdi en la sesión de fin de año en el Gran Teatro barcelonés. Un espectáculo con actuaciones antológicas.



Montserrat Caballé y Plácido Domingo dieron una lección magistral.

ESTA vez se despide el año y se recibe al nuevo con un clima de acontecimiento musical de signo por completo desusado: las actuaciones, en olor de apoteosis de Montserrat Caballé y de Plácido Domingo en el Gran Teatro del Liceo, se inscriben sin duda en la relación más gloriosa de efemérides que la historia del coliseo, ya con más de ciento veinticinco años, registra. La personal del crítico, en camino de los siete lustros y acrecida por los períodos an-

teriores de afición activa, no recuerda muchas actuaciones tan sensacionales como la de estas «Aidas» a caballo del tránsito cronológico, en las que el Liceo se abarrotó hasta los últimos rincones y en las que la duración normal del espectáculo fue incrementada con minutos y minutos —cuarenta la primera noche, disfrutada personalmente— por las ovaciones unánimes, interminables, coronadas por gritos de alborozo.

Sabido es que el termóme-

tro de una actuación artística sube o baja muy de acuerdo con el clima que inicialmente se establece. No el previo, por el contrario, peligroso, ya que una expectación grande puede conducir al desencanto si los hechos no la confirman, sino el inmediato reflejado en hechos. En otras palabras: que una comprobación de que lo que se aguarda no es gratuito destapa el premio, éste enciende más al artista y el triunfo de uno le estimula no sólo a él, sino a cuantos le

rodean por legítimo afán de conseguirlo paralelo.

EL PROGRAMA DE MAYOR INTERES

De toda la temporada liceísta ningún programa despertó un previo interés comparable al suscitado por el anuncio de un «Aída», en la que, como pareja central, habían de intervenir Montserrat Caballé, que no la cantaba desde sus comienzos, antes de que brillase la fama internacional que hoy la asiste, y Plácido Domingo, tantas veces triunfador en el héroe egipcio. El ambiente se advertía desde el comienzo del ciclo, mucho antes de que correspondiese el turno a esta ópera. En el reparto acordado por Juan Antonio Pamias, un empresario particular ayuno de subvenciones, fiel a su servicio a la propiedad del teatro y empeñado en lograr para el suyo nivel paralelo a los muy asistidos por el apoyo grande, se cuidaba de sostener un rango que impidiese diferencias graves y peligrosas para el brillo de la pareja, ya que fuese imposible un paralelismo absoluto. Pero Bianca Berini, «mezzosoprano» de línea y buena historia; Mastromei, barítono de gran voz, amplio volumen, bello color; Howell, bajo de pastosa y noble condición, y Pons, con la suya juvenil y grata, amén de Cecilia Fontdevila, de los conjuntos estables muy trabajados —quizá el superior el «ballet» que encabeza en Asunción Aguadé y Alfonso Rovira, preparado por Juan Magriñá—, la práctica y eficiente rectoría escénica de Monjo y la cuidadosa, viva, muy concedora musical de Massini rodeaban la participación verdaderamente estelar de Montserrat Caballé y de Plácido Domingo

CAFE-TEATRO

«EL SUPLETORIO», DE BARIEGO

TUVIMOS ocasión de ver, hace poco más de un mes, una obra muy aceptable, salida de la colaboración entre Enrique Bariego y Andrés Pajares. Era una feroz y divertida crítica contra flamenco falso y comercializado. Ahora, sin embargo, el «tándem» Pajares-Bariego nos ha presentado algo muy flojo. Sabíamos de antemano que las pretensiones no eran muchas, pero, sin embargo, los resultados son en exceso mediocres, aun utilizando como elemento de comparación la débil y generalizada media de calidad que ofrecen los textos representa-

dos en café-teatro. La Parrilla del hotel Nacional, en la plaza de Atocha, ha entrado también por las sendas del café-teatro. Las salas siguen multiplicándose, y como se dijo en ocasiones anteriores, parecía que el género mejoraba en un sentido general.

«¡Usted necesita un suplitorio!» es un espectáculo con tres aportaciones diferentes. De un lado tenemos el texto. Luego las actuaciones en solitario del humorista Manolito Díaz —quien, además, interviene en el reparto que escenifica los diferentes «ske-

chts»— y la presencia de un reducido grupo coreográfico.

La valoración de esos tres «bloques» es la siguiente: el conjunto coreográfico —«New Times Ballet»— es lo mejor del espectáculo. Está muy por encima del resto. Se ha elegido bien la música y las seis personas que lo integran demuestran tener un entrenamiento de un cierto nivel. Las historietas escenificadas son, como decíamos, flojas, con alguna chispa de gracia. Finalmente, los dos «solos» de Manolito Díaz, uno en el que encarna a una fémina con peluca rubia, bebé en brazos, maleta y, además, «seducida y abandonada», y el otro en el que, inevitablemente, nos contó unos chistes demasiado viejos deterioraron grandemente el conjunto.

Este juicio nuestro no significa, sin embargo, que el espectáculo representado en Atocha vaya a ser un fracaso comercial. Hemos de convenirnos que muchos de los espectadores de café-teatro no piden mucho más de lo que, en esta ocasión, dan Pajares, Bariego y Díaz.

Escorial



FOTO: GARCIA-FELAYO

Luisa F. Gaona, Manolita Díaz y Regine Gobin en una escena.